

Atentados contra Alejandro II.



En 1866 hubo un atentado contra la vida del zar en San Petersburgo, perpetrado por Dmitry Karakozov. Para conmemorar el haber salvado la vida, se construyeron un gran número de iglesias y capillas en muchas ciudades de Rusia.

En la mañana del 20 de abril de 1879, Alejandro II iba caminando hacia la Plaza de la Guardia Personal, cuando fue atacado por un estudiante llamado Alexander Soloviev. Tras ver un revólver en sus manos, el zar huyó. Soloviev disparó cinco veces, pero falló y fue condenado a muerte y ahorcado el 28 de mayo.

El estudiante actuó por su cuenta, pero otros revolucionarios estaban deseosos de asesinar a Alejandro. En diciembre de 1879, el Naródnaya Volia (voluntad del pueblo), un grupo revolucionario radical que planeaba una revolución social, organizó una explosión en el ferrocarril de Livadia a Moscú, pero no alcanzaron al vagón del Zar. En la noche del 5 de febrero de 1880, el mismo conjunto revolucionarios llevó a cabo un atentado en un salón del Palacio de Invierno, pero el zar volvió a salir ileso, aunque otras 67 personas resultaron muertas o heridas. El comedor también fue muy dañado.

Después del último intento de asesinato, Michael Tarielovich, conde Loris-Melikov, fue nombrado jefe de la Suprema Comisión Ejecutiva y se le dio poderes extraordinarios para luchar contra los revolucionarios. Las propuestas de Loris-Melikov reclamaban algún tipo de órgano parlamentario, y el emperador parecía estar de acuerdo, pero estos planes nunca fueron realizados, pues el 13 de marzo (1 de marzo) de 1881, Alejandro II fue víctima de un asesinato.

Como había hecho cada domingo, durante una veintena de años, el zar se dirigió a la Manege para revisar los regimientos de la Guardia de Infantería de Reserva y la Guardia cazaminas. Viajaba en un transporte cerrado acompañado de seis cosacos y con un séptimo a la izquierda del cochero. El transporte del zar era seguido por dos trineos que llevaban, entre otros, al jefe de la policía y al jefe de la guardia del zar. La ruta, como siempre, fue a través del Canal de Catalina y por el Puente Pevchesky.

La calle estaba flanqueada por estrechas aceras a ambos lados. Un hombre joven de pequeña estatura que llevaba un pesado abrigo negro iba por la calle en dirección del transporte imperial. Llevaba un pequeño paquete blanco envuelto en un pañuelo. El joven era Nikolai Rysakov,

"Tras un momento de vacilación tiré la bomba. La tiré hacia los cascotes de los caballos para que llegara al bajo del carruaje... La explosión me golpeó con la valla".

La explosión mató a uno de los cosacos e hirió gravemente al conductor y a la gente que estaba en la acera, varios de gravedad, mientras que el carro sólo resultó dañado. Era un regalo de Napoleón III de Francia. El zar fue sacudido pero resultó ileso. Rysakov fue capturado casi de inmediato. Dvorzhitsky, Jefe de la Policía escuchó gritar a Rysakov a alguien de entre la multitud. Consciente de que había otro cerca (incluso más de uno), instó al zar para que saliera de la zona. Alejandro aceptó de inmediato,

pero antes quería ver el lugar de la explosión. Completamente rodeado por los guardias y los cosacos, se acercó al agujero que había en la calle. Fue entonces que un hombre joven, Ignacy Hryniewiecki, que estaba cerca del canal, levantó ambos brazos y tiró algo a los pies del zar. Dvorzhitsky más tarde escribió:

"Yo estaba ensordecido por la nueva explosión, quemado, herido y tirado al suelo. De repente, en medio del humo y la niebla, y cubierto de nieve, escuchaba la voz débil de Su Majestad que gritaba, "¡Ayuda!". Recopilé toda la fuerza que pude, me puse en pié y corrí hacia el zar. Su Majestad estaba media de pie, medio sentado, apoyándose en su brazo derecho. Creyendo que estaba herido levemente, traté de levantarlo, pero sus piernas estaban destrozadas, y la sangre manaba de ellas. Veinte personas, con heridas de diverso grado, estaban sobre la acera y en la calle. Algunos estaban bien, otros se arrastraban, otros trataban de salir de debajo de cuerpos que habían caído sobre ellos. A través de la nieve, los cadáveres y la sangre se podían ver mezclados con las prendas de vestir, sables, y sangrientos trozos de carne humana".

Más tarde se supo que había una tercera bomba entre la multitud. Ivan Emelyanov estaba dispuesto, portando un maletín que contenía una bomba que sería utilizada en caso de que las otras dos bombas no lograsen el resultado esperado.

Alejandro fue llevado en trineo hasta el Palacio de Invierno, quedando un rastro de sangre entre el trayecto que va desde la escalera de mármol hasta su estudio, dónde veinte años antes había firmado el Edicto de Emancipación de los siervos. El zar, con ambas piernas destruidas, se estaba desangrando. Los miembros de la familia Romanov se apresuraron a la cama del moribundo. Uno de ellos fue el silencioso y sensible niño de trece años de edad, llamado Nicky, hijo mayor del zarevich Alejandro, el que sería Nicolás II de Rusia.

Antes de morir, el zar recibió la Comunión y Extrema Unción. No había nada que se pudiera hacer, salvo esperar. Cuando se le preguntó hasta cuánto tiempo se prolongaría la agonía, el médico, Dr SP Borkin respondió, "unos quince minutos". A las 3:30 de ese día el Alejandro II dejó de respirar.

El magnicidio causó un gran revés para el movimiento de reforma. Una de los últimos proyectos de de Alejandro II estaban dirigidos a la creación de un parlamento electivo, o Duma. La primera acción tomada por Alejandro III tras su coronación fue la de acabar con esos planes. La Duma no fue convocada hasta 1905, por el nieto de Alejandro II, Nicolás II, quien tuvo que ceder a ello ante la presión a que fue sometida la monarquía tras la Revolución Rusa de 1905.

Una segunda consecuencia del asesinato fueron los pogromos y la legislación antijudía (Leyes de Mayo. Ello fue debido a que se culpó a los judíos de haber participado en la conspiración de asesinato, aunque sólo uno de los magnicidas era judío. Más de 200 judíos que no tenían nada que ver con el asesinato de Alejandro II fueron golpeados hasta la muerte en estos pogromos

Una tercera consecuencia fue que irrumpió de nuevo la represión de las libertades civiles en Rusia y la brutalidad policial, y con gran vigor tras haber experimentado cierta moderación bajo el reinado de Alejandro II. La muerte del zar fue presenciada en primera fila por su hijo, Alejandro III, y por su nieto, Nicolás II, quienes se comprometieron a no alcanzar su misma suerte. Ambos utilizaron la Ojrana para detener a los manifestantes y acabar con los grupos rebeldes, endureciendo la represión de las libertades personales del pueblo ruso.

Información extraída de:

http://es.wikipedia.org/wiki/Alejandro_II_de_Rusia